A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***14. El rey que lo tenía todo***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***14. El rey que lo tenía todo***

*Al orgullo le sigue la destrucción; a la altanería, el fracaso.*Proverbios 16:18 (NVI).

**Introducción**

Cuando el rey David se va debilitando con la edad, uno de sus hijos llamado Adonías ve la oportunidad de reemplazar a su papá y entra en acción. Llama a algunos amigos y esencialmente se declara a sí mismo rey. Aunque David ahora es anciano, no es un hombre tímido. Así que enfrenta la crisis y declara que Salomón es su elección para ser el siguiente rey.

**Un nuevo rey**

Dios se acerca a Salomón al inicio de su reinado y le dice que le dará lo que le pida. ¿Te imaginas lo que es eso? Dios, que puede proveer *todo*, viene y te dice: «Lo que sea que desees es tuyo. Sin límites. Sin ninguna restricción. Pide lo que quieras y te lo daré».

Sé sincero. Si pudieras tener todo lo que quisieras, ¿qué pedirías? Muchas personas que de repente logran tener grandes sumas de dinero –ya sean esos atletas profesionales que firman contratos millonarios o los ganadores de la lotería que se hacen ricos de la noche a la mañana– piensan que tienen que verse como millonarios, de modo que no pierden tiempo y se compran un automóvil de lujo y una nueva casa de muchísimos metros cuadrados.

No obstante, Salomón pide sabiduría. Lo asombroso es que su pedido no es tanto para sí mismo, sino para cumplir sus tareas como líder del pueblo de Dios. Esencialmente le dice a Dios: «Me estás dando este increíble privilegio de servirte, pero soy un simple muchacho y esta nación es enorme, así que, por favor, dame la sabiduría para ser un rey justo y recto».

Dios honra la petición de Salomón y no pasa mucho tiempo antes de que el rey ponga en práctica el don de Dios. Al poco tiempo de Salomón ser rey, dos mujeres vienen con un bebé. Ambas reclaman la maternidad del bebé y es tarea del rey decidir qué hacer. Tú o yo hubiéramos arrojado una moneda al aire o elegido a la mujer que nos pareciera más maternal. Salomón tuvo una idea mejor. Con las dos mujeres de pie ante él, le pide a uno de sus asistentes que corte al niño en dos y le dé a cada madre su mitad. La primera madre cree que es una buena idea, pero la segunda se horroriza y renuncia a reclamar al bebé. Sabiendo que la verdadera madre no permitiría que le hicieran daño al niño, Salomón le entrega el bebé a la segunda madre.

**Sabiduría para vivir**

Salomón no solo deseó ser sabio para guiar bien a la nación de Israel, sino que quería que cada ciudadano tuviera sabiduría y la aplicara a sus vidas cotidianas. Así que escribió cientos de dichos sabios que están incluidos en la Biblia en un libro llamado Proverbios. Tal vez la mejor definición de un proverbio proviene de las mismas palabras de Salomón cuando lo describe como algo necesario “para recibir la corrección que dan la prudencia, la rectitud, la justicia y la equidad” (Proverbios 1:3). Estas instrucciones breves ofrecen una guía práctica para ayudar a todos en la comunidad de Dios a vivir bien y prosperar:

El chismoso traiciona la confianza; no te juntes con la gente que habla de más (Proverbios 20:19).

Los planes bien pensados: ¡pura ganancia! Los planes apresurados: ¡puro fracaso! (Proverbios 21:5)

La fortuna amasada por la lengua embustera se esfuma como la niebla y es mortal como una trampa (Prov. 21:6).

La herencia de fácil comienzo no tendrá un final feliz (Proverbios 20:21).

El perezoso no labra la tierra en otoño; en tiempo de cosecha buscará y no hallará (Proverbios 20:4).

Como si todo esto no fuera suficiente, su padre, David, reunió todo el dinero y recursos necesarios a fin de construir un templo para Dios. No cualquier templo, sino uno digno de la presencia misma de Dios, de modo que cuando su pueblo lo adorara recordara lo asombroso y majestuoso que era el Dios al que servían.

Según el relato bíblico, se precisaron ciento ochenta mil obreros y siete años para construir este templo. Cuando estuvo finalizado, la presencia del Señor se estableció en una sección sagrada llamada el Lugar Santísimo y luego Dios se acercó a Salomón con nuevas instrucciones para ayudarlo a desarrollarse como un gran líder.

Este es el mismo mensaje de la Historia Primaria que Dios le ha estado comunicando a su pueblo desde el principio: Si hacen lo que les digo y me aceptan como Señor sobre todo lo demás en sus vidas, yo podría descender, vivir con ustedes y darles todo lo que necesitan. ¡Para siempre! Y esta vez, Salomón comienza a comprobar que Dios está cumpliendo sus promesas, porque las cosas no pueden marchar mejor para él y toda la nación de Israel.

**El precio de la fama**

El extravagante templo y la prosperidad en la tierra atrajeron exactamente la clase de atención que Dios quería. Las noticias de que algo grande estaba sucediendo en Israel corrieron rápido. La gente venía de todas partes solo para ver a ese pueblo y su templo, incluyendo una glamorosa soberana de un reino cercano, la reina de Sabá. Ella había oído todo sobre la gran riqueza de Israel, pero tenía que verlo con sus propios ojos, ya que no podía creer que alguna nación pudiera llegar a ser *así* de rica o algún líder *así* de sabio. De modo que la reina entra a Jerusalén con una larga caravana de camellos cargando regalos para Salomón. Durante su visita ella continuamente observa los alrededores y ve que la prosperidad de la nación es en realidad aun mayor de lo que le dijeron. Sus palabras finales a Salomón son una viva demostración de lo que Dios intenta lograr con la comunidad que está edificando: “¡Y alabado sea el Señor tu Dios, que se ha deleitado en ti y te ha puesto en el trono de Israel!” (1 Reyes 10:9) Dios quiere que *todos* sean parte de su perfecta comunidad. Lo que la reina ve al observar al pueblo y la prosperidad de Israel es un reflejo del Dios al que sirven.

A medida que la fama de Salomón continuó extendiéndose, los dignatarios de toda la región vinieron a y presentar regalos como oro, plata, armas, especias y caballos. Salomón tenía una flota de barcos que navegaban por el mundo, regresando cada tres años cargados de riquezas. Según cuenta la Biblia, acumuló más de veinticinco *toneladas* de oro, de modo que junto con las otras posesiones “tanto en riquezas como en sabiduría, el rey Salomón sobrepasó a los demás reyes de la tierra” (1 Reyes 10:23).

Salomón parecía ser el rey perfecto para Dios y su nación. Sin embargo, sabes lo que viene ahora, ¿no? En el curso de toda buena historia, parece que la vida no puede marchar tan tranquila por mucho tiempo antes de que el fantasma del conflicto asome su horrible cabeza. Este fue también el caso en lo que respecta a Salomón. Para el momento en que su reinado llegó al final, él había enfrentado rebeliones de adentro y ataques de afuera, provenientes de aquellos que una vez pensaron que él era la octava maravilla del mundo. Los cambios no se dieron de la noche a la mañana, sino más bien fueron una sucesión de acontecimientos que tuvieron lugar uno tras otro como un efecto dominó.

Probablemente hayas oído sobre el fenómeno que ocurre cuando ponemos a una rana en una olla de agua hirviendo. Ella de inmediato saltará para salvar su vida (así como cuando tocas agua hirviendo y al instante retiras la mano). La rana tiene la misma reacción, solo que con patas tipo resorte. No obstante, si colocas a la misma rana en una olla con agua tibia, se quedará allí tan feliz y contenta como un turista en un jacuzzi. Entonces, cuando gradualmente vas aumentando el calor de la estufa, la rana se relaja cada vez más. A medida que el agua se calienta más y más, nuestra rana no se da cuenta de que el cálido baño se ha convertido en una olla hirviendo hasta que ya es demasiado tarde.

Lo mismo le ocurrió a Salomón. Él se coció. Además de tener palacios llenos de los artículos más exquisitos y costosos, también tuvo muchas esposas. No estoy hablando de dos o tres. Me refiero a setecientas mujeres y trescientas concubinas. De acuerdo con las costumbres culturales de la época, eso no era necesariamente inusual o erróneo a la vista del Señor. Sin embargo, Salomón tomaba esposas de otras naciones, desobedeciendo una de las reglas de Dios para vivir bien. Él les había advertido a los israelitas que no debían casarse con personas de otras naciones, ya que eso los podía llevar a adorar a dioses falsos. Salomón seguramente pensó que era demasiado sabio como para permitir que alguna de sus esposas lo alejara de Dios. No sabemos si la caída comenzó veinte o treinta años después de gobernar a Israel, pero con el tiempo el agua se calentó demasiado. Todo lo que la Biblia nos dice es que “cuando Salomón llegó a viejo, sus mujeres le pervirtieron el corazón de modo que él siguió a otros dioses” (1 Reyes 11:14).

En todos mis años de ministerio, nunca he encontrado a nadie que haya saltado a una olla de agua hirviendo. Nunca encontré a nadie que de golpe se levantara una mañana y dijera: «Voy a arruinar mi relación con mi familia y a cometer adulterio hoy», Nunca conocí a un empresario que de la nada decidiera malversar los fondos de su compañía. Nunca he conocido a una mujer que resolviera volverse alcohólica de repente. Sin embargo, lamentablemente, he conocido a hombres y mujeres que han perdido sus matrimonios y sus empresas. Si tienes la oportunidad de hablar con ellos, te dirán: «El agua no parecía tan caliente al principio».

En nuestras vidas de la Historia Secundaria puede parecer que todas las otras personas se están divirtiendo. Todos los demás hacen lo que quieren, mientras que yo estoy acá restringido con estas “reglas” de Dios que me impiden divertirme. Salomón probablemente pensó que esas mujeres de las naciones vecinas eran tan exóticas y hermosas que se merecía disfrutarlas siempre y cuando tuviera la fuerza de voluntad para rechazar a sus dioses. No obstante, la Historia Primaria de Dios nunca cambia ni resulta influenciada por lo que nosotros queremos. Dios nos da la libertad de tomar decisiones en nuestra vida, aun si esas violan sus estándares para disfrutar la vida con él. Pero en última instancia, el Señor está construyendo una comunidad perfecta en la cual las personas se traten mutuamente con respeto y lo honren como el único Dios verdadero.

**Conclusión**

¿Qué hay acerca de ti? ¿Te encuentras tentado de vez en cuando a sumergirte en esa agua cálida? Debemos recordar que aquello que hoy sentimos tibio y suave bien puede convertirse en el hervidero que arruine nuestra vida. La forma en que vivimos es algo importante. Nuestra oración debe ser que no tan solo comencemos siendo fuertes, sino que también acabemos fuertes. El mejor consejo que Salomón nos brinda es que seamos en extremo cuidadosos con respecto a saltar dentro de ollas de agua «inofensivas». No obstante, si ya lo hemos hecho –y nos sentimos hirviendo– debemos recordar que con Dios nunca es demasiado tarde para regresar a él, aunque estemos un poco recocidos y arrugados. La verdadera sabiduría nos lleva a depender de Dios y confiar humildemente en que él sabe lo que es mejor para nosotros.